

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
MARTES III ADVIENTO: MATEO 21: 28-32

TEXTO:

(Jesús dijo): “A ver que les parece. Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: ‘Hijo, vete hoy a trabajar en la viña’. Él respondió: ‘No quiero’, pero después se arrepintió y fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Él respondió: ‘Voy, Señor’, pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?” – “El primero”, le dicen. Jesús añadió: “Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegarán antes que ustedes al Reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes por camino de justicia, y no creyeron en él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en él, Y ustedes, aun viéndolo, no se arrepintieron después, para creer en él.”

CONTEXTO

1) Los interlocutores de Jesús – identificados en el vs. 23 – son los sacerdotes del Templo (“archiereis”) y los ancianos (“presbyteroi”) – Estos últimos formaban, desde aproximadamente 180 A.C., un “consejo de ancianos” – eran laicos versados en la ley, cuya opinión era altamente valorada – En los evangelios, aparecen siempre junto con los sacerdotes o los fariseos (cf. Mateo 7: 3, 5; 15: 2)

2) Las palabras iniciales de Jesús: “A ver qué les parece” (“Ti de hymin dokei”) corresponden a método pedagógico de los rabinos de Israel – el movimiento rabínico ya se vislumbraba en la época de redacción del evangelio de Mateo – hacia el 90 D.C. El maestro le proponía una cuestión o dilema legal o teológico a sus discípulos, comenzando con estas mismas – o parecidas – palabras, y tenía como propósito inducir a los discípulos del rabino a comentar y disputar.

2) Jesús propone una parábola – su forma privilegiada de enseñar – En Mateo y en Marcos, las parábolas adquieren densidad textual (Mateo, cap. 13, Marcos, cap. 4); en Lucas, Jesús responde a preguntas de sus interlocutores con parábolas directas (cf. entre otras, la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10: 25-37) y del Hijo Pródigo - o Padre Misericordioso (Lucas 15: 11-32) - ¡NOTA! – VER EL EXCURSUS SOBRE LAS PARÁBOLAS AL FINAL DE LA REFLEXIÓN.

3) La parábola de los dos hijos es secuela de la disputa de Jesús con los sacerdotes y ancianos sobre la autoridad de Juan el Bautista, que éstos habían

rehusado aceptar (Mateo 21: 23-27) – Esta disputa da el contexto para la lectura de hoy.

4) La “viña” juega un papel seminal en las parábolas de Mateo 20: 1-16 (los jornaleros en la viña) y 21: 33-46 (los viñadores homicidas) – La viña es símbolo y metáfora de Israel – Tiene sus orígenes en Isaías 5: 1-7 – el lamento del viñador retumba como trasfondo en las parábolas de Jesús – así, Isaías 5: 3ss: “Y ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sean ustedes los jueces entre mi viña y yo. ¿Qué más podía hacer por mi viña que no lo haya hecho? . . . ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio frutos agraces?”, etc.

4) El primer hijo rehúsa, simple y directamente, el imperativo del padre – luego se lo piensa mejor y va. El otro hijo, sin embargo, despliega una ostentosa docilidad – se dirige al padre obsequiosamente, lo trata de “señor” (“kyrios”), forma más propia de un esclavo que de un hijo, y promete obedecer – pero se queda en las palabras correctas y no va a la viña. La pregunta de Jesús (“¿cuál de los dos hizo la voluntad del padre?”) es tan deliberadamente obvia que deja posible una sola respuesta: “el primero.”

5) Jesús aplica entonces la parábola: los recaudadores de impuestos (pl. “telonai”) y las prostitutas (pl. “pornai”) eran dos grupos humanos despreciados absolutamente en su entorno social – ambos no solamente eran culpables de prácticas inmorales (los publicanos robaban al cobrar impuestos, las prostitutas se daban a la inmoralidad sexual) sino se les veía también como colaboradores con el poder romano: los publicanos recogían impuestos para Roma, las prostitutas, según las crónicas (Flavio Josefo) vendían sus favores a los soldados romanos. – Eran, por lo tanto, rechazados como las heces de la sociedad.

6) Pero ambos grupos, descalificados religiosa y moralmente, son aquellos a quienes Jesús se dirige preferencialmente (cf. Mateo 2: 13-17; Lucas 18: 9-14; Juan 7: 53-8: 11) – Ellos estarán por delante de los dirigentes de Israel en el camino hacia el reino de Dios (“hoy telonai kai hai pornai proagousin hymas eis ten Basileian tou theou”) –

7) El texto griego original es sugestivo: el uso de “Basileia tou theou” (“Reino de Dios”) es inusitado en Mateo, que usualmente prefiere “Basileia tou ouranou” (“Reino de los cielos”) – Recordemos, como he apuntado en Reflexiones anteriores, que el evangelio de Mateo va dirigido a una comunidad en el área de Antioquía del Orontes, la tercera ciudad más grande del imperio romano – tenía una numerosa población judía, de la cual muchos habían aceptado el Evangelio – pero

estos judeo-cristianos permanecían afligidos por cuestiones no resueltas en torno a su identidad religiosa - ¿Obligan todavía a los judeo-cristianos las prescripciones de Moisés (circuncisión, pureza legal)? – Mateo, por respeto a esa sensibilidad judía, evita, usualmente, mencionar el nombre de Dios, y habla de “Reino de los cielos” - la excepción en este caso parece indicar un deseo de énfasis, a semejanza de la palabra “proagon” (“ir por delante”) – “preceder, aventajar” – aquellos considerados como las lacras de la sociedad aventajarán a los “religiosos profesionales” en la entrada al Reino.

8) El Reino le pertenece privilegiadamente a los indeseables, que oyeron la predicación del Bautista y se convirtieron – mientras que los dirigentes judíos, a semejanza del segundo hijo en la parábola, aparentan, con sus enseñanzas, decir que sí, pero sus vidas ofrecen una enfática negativa - oyeron la predicación de Juan, les dice Jesús, pero no se convirtieron.

9) La expresión: “Juan vino a ustedes por camino de justicia” (“en hodo dikaiosynes”) es un semitismo que significa conducta recta, conforme a la voluntad de Dios (Proverbios 8: 20; 12: 28; Job 24: 13) – evocaría a los lectores u oyentes originales de la parábola el texto de Mateo 3: 15 (el bautizo de Jesús por Juan, “para cumplir toda justicia”) y una frase semejante en Mateo 11: 18, que habla de la venida de Juan - la adición “no se arrepintieron después” remite hasta el momento presente en que Jesús les habla.

10) La parábola, en su forma original, aludiría a la hipocresía de dirigentes y letrados de la sociedad de Jerusalén (cf. Mateo 23: 27-33) – Mateo la ha adaptado para presentarnos el contraste duro, brutal, entre los sacerdotes y ancianos, por un lado, y los publicanos y prostitutas, por el otro – Rudolf Bultmann, John Meier, Rudolf Schackenburg y otros han dicho sagazmente que esta parábola, junto con la costumbre atrevida e inusitada de Jesús de cenar con publicanos y pecadores y su expulsión de los mercaderes del Templo, fue uno de los eventos que llevó a Jesús a la cruz.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Percussisti cor meum verbo tuo, et amavi te” (“Heriste mi corazón con tu palabra, y te amé”) (San Agustín, “Confesiones”, X, 6, 8)

1) En el contexto de todo el evangelio de Mateo, los sacerdotes y ancianos del texto de hoy, así como los fariseos y saduceos y otros que se erigen en adversarios de Jesús – aquellos para quien Jesús reserva su denuesto favorito: “¡hipócritas!” – usado 17 veces en los cuatro evangelios, 11 de ellos en Mateo –

nos recuerdan a aquellos a quien al papa Francisco ha llamado “los Nuevos Pelagianos” – aquellos que usan la Ley (tal y como la mal-entienden) y sus esfuerzos a brazo partido para lograr una posición pre-eminentes en la comunidad – Son aquellos que demuestran, según Francisco, “la obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia” (“Gaudete et Exsultate”, 57; “Evangelii Gaudium”, 95)

2) Todos hemos jugado el papel de la arrogancia de los sacerdotes y ancianos, la hipocresía de la cual Jesús acusa a los fariseos, y otros – Todos nos hemos olvidado de nuestra condición fundamental de pecadores – todos hemos sido – quizás en parte todavía somos – aquellos que han oído a Juan Bautista, y a Jesús, y no nos hemos realmente convertidos a la radicalidad de un Evangelio que exige justicia, un Evangelio que provoca, que molesta, que subvierte – un Evangelio cuya vivencia – el seguimiento de Jesús, el Evangelio personificado – ciertamente, inevitablemente, nos acarrea persecuciones y ridículo (“Gaudete et Exsultate”, 92)

3) La humildad, inevitablemente incrustada, empotrada, en aquellos que se reconocen pecadores, aquellos que, precisamente porque discernen que no tienen otra avenida de auto-liberación, escuchan a Jesús, abrazan su cruz (Mateo 16: 24), pierden su vida, para ganarla (Mateo 16: 25) – ésta es la puerta para la conversión.

4) La cita de San Agustín, arriba, es una buena exégesis de las palabras finales de Jesús a sus interlocutores – ¡los despreciados recaudadores de impuestos y las prostitutas se han dejado herir por la Palabra, y el resultado es que se han convertido – que han amado a Jesús!

5) La lectura de hoy nos invita a discernir e identificar nuestras posibles arrogancias y sentimientos de superioridad, que nos impiden la conversión – aquellos que somos proclives a despreciar en nuestras parroquias y comunidades, por la forma en que se visten, por su condición social, son los que nos enseñan cómo dejarnos herir el corazón para que, por esa herida, entre el torrente de perdón y misericordia del Señor . . . (cf. Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198)

6) Los “publicanos y prostitutas” – imágenes de la rotura del mundo - pertenecen a las periferias (“Gaudete et Exsultate”, 135) – son los que se dejan herir por la subversión del Evangelio – ¡son los preferencialmente amados por el Señor!